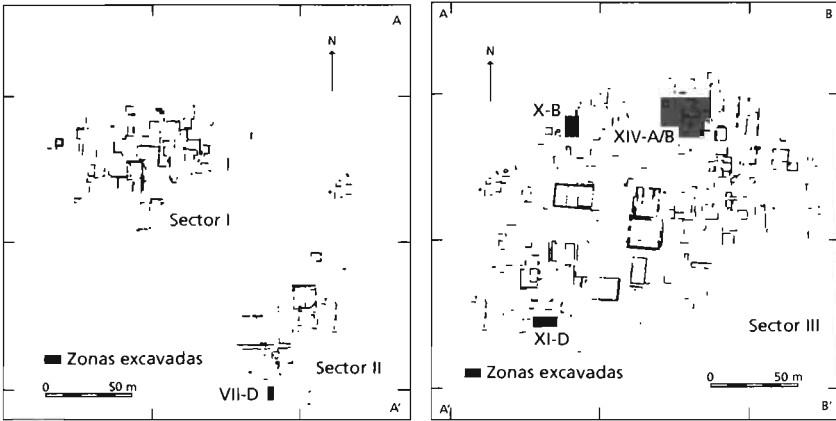
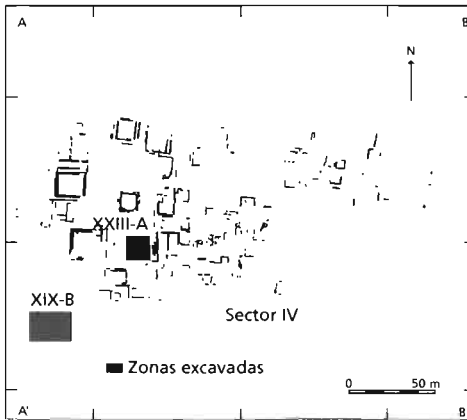




Figura 1, planos de los vestigios arquitectónicos visibles en superficie

a, parte occidental del sitio

b, parte central del sitio



c, parte oriental del sitio

se relaciona claramente con los vestigios de la misma época, todavía visibles en superficie, dispersos sobre toda la ribera norte de la cuenca (sitios Verdía 2-4 de I.Kelly). La separación entre las dos grandes etapas de ocupación está marcada, en los dos sondeos, por la presencia de una pequeña capa arcillosa estéril que parece corresponder a una transgresión del nivel de la laguna. Una capa similar, pero de mayor espesor, fue igualmente encontrada durante la limpieza de perfil de la zona VII-D, en

Amontonamientos de sedimentos: montículos de tierra arcillosa que contienen una cantidad variable de material arqueológico se encuentran dispersos en todo el sitio. Tienen formas y alturas diversas y pueden subdividirse en dos grupos. En el primero, los montículos tienen una forma general cuadrangular y muestran huellas de haber sido cercados por muros o gradas de piedra. Los sedimentos asociados corresponden, por lo tanto, muy probablemente a los rellenos de cimentación de las estructuras y edificios. Su altura promedio varía entre 1 y 2 m. Contienen generalmente una buena cantidad de fragmentos rocosos y un porcentaje menor de material arqueológico.

El segundo grupo corresponde a acumulaciones de formas circulares, generalmente de mayor altura (hasta 3 m sobre el suelo circundante). No parecen tener muros de contención, y están casi desprovistas de evidencias de construcción, visibles en superficie. Estos montículos contienen menos piedras, pero un número mayor de vestigios cerámicos y, particularmente, numerosos tiestos de grandes cajetes comunes (del tipo definido por I. Kelly como cuencos salineros).

Vestigios de adobes usados en construcción: restos de adobes yuxtapuestos y/o superpuestos aparecieron en diversos puntos del sitio a menudo en asociación con alineaciones de piedra. La existencia de pisos interiores, hechos de adobes rectangulares yuxtapuestos, fue claramente puesta en evidencia en las excavaciones de una estructura rectangular ubicada en la zona X-B. Aunque la erosión sufrida por los niveles superficiales no permite tener una entera seguridad, parece igualmente probable que un tal revestimiento de suelo ocupaba la parte superior de las plataformas de la etapa C, excavadas en la zona XIV-B. El uso de tales pisos podría haber sido bastante común durante esta etapa.

La evidencia de otro tipo de uso del mismo material apareció en la zona XIX-B, cerca del área de playa, bajo la forma de pequeñas paredes de adobes, con una altura conservada de unos 20 cm. Estos delimitaban recintos aglutinados de formas diversas. Su suelo parece haber sido apiñado, pero no contenía material arqueológico específico. Tal arreglo, que apareció sobre una superficie de unos 20 m², podría estar ligado con las fosas circulares que existen en proximidad, y tal vez la explotación salinera. El fechado de estas estructuras queda aún incierto.

Alineaciones de piedras y rocas: piedras alineadas –formando parte de estructuras de tamaño y formas variadas– aparecieron en todos los sectores. Se pueden reconocer diversos grupos diferenciados por el tipo de piedras usadas y su organización. El tipo más común, asociado con las estructuras de las fases C y D de construcción, está constituido por lajas

plazuelas libres de construcciones ; b) estructuras de la etapa C, parcialmente sepultadas ; c) ciertos arreglos anteriores (etapas D o E) que han seguido funcionando durante un largo tiempo, sin mayor reorganización. Este último grupo parece caracterizar, ante todo, las construcciones monumentales que forman parte de las dos grandes plazas.

SECTOR I (NOROESTE)

Este primer conjunto se distingue claramente por su posición periférica, así como por el hecho de estar actualmente separado del resto del yacimiento por un muro de piedra de una altura de entre 1,50 m y 2 m (fig.1). Este muro –de cerca de 1 kilómetro de largo– fue, probablemente, edificado en la época moderna, con bloques recuperados sobre las estructuras antiguas y con fines de separar parcelas de terreno destinadas al pastoreo de animales. No obstante, las ocupaciones de este sector conforman claramente una unidad un poco aislada, ubicada a cierta distancia de los otros sectores, con funciones aparentemente particulares.

Este conjunto presenta una elevación principal de forma irregular que domina cerca de 1m los terrenos circundantes. Su entorno oeste corresponde a una zona pantanosa, generalmente recubierta por agua en la época de lluvias, donde no ha aparecido ningún vestigio de ocupación humana. Al norte está separado de la laguna de Verdía, alimentada todo el año por una zona de playa cuyo ancho varía también según las estaciones. Al este se encuentra otra zona baja, cubierta actualmente por depósitos eólicos, que muestra evidencias de ocupación dispersas hasta alcanzar la ribera de la laguna. Se distinguen en este sector (fig. 1) los restos erosionados de una calzada rectilínea, con una altura conservada inferior a 2 m, claramente destinada a asegurar el cruce de la laguna en todas las épocas. Esta calzada, orientada de norte a sur, está parcialmente conservada sobre un centenar de metros y se percibe, luego, bajo la forma de pequeños montículos muy erosionados descubiertos durante la temporada seca. Más al este se encuentran los restos de una última terraza, cortada por el muro moderno, que parece haber constituido la parte delantera de las estructuras ubicadas al norte del sector IIIc.

El montículo principal, muy afectado por la erosión y los efectos de las acciones de pillaje de sepulturas, está cubierto por un amontonamiento de piedras (hasta 14 kg por m²). Sobre este aparecen varias paredes cuya organización inicial es difícil reconstituir. Parecen sin embargo conformar un solo conjunto delimitado –al mínimo en sus fachadas norte y este– por las paredes periféricas que aseguraban la contención del núcleo principal. Al sur, donde numerosos bloques han desaparecido, se-

guramente utilizados en la construcción del lienzo moderno, aparecen vestigios de grandes alineaciones ortogonales que podrían haber delimitado pequeñas plataformas de acceso. La parte central lleva construcciones rectangulares, al parecer aglutinadas, de las cuales se desconoce la elevación inicial. Estructuras cuadradas más pequeñas se encuentran también aisladas en la parte norte y noroeste de este sector. Las acciones de pillaje anteriores a este estudio dejaban aparecer vestigios óseos humanos muy quebrantados, así como tios de cerámica, que atestiguan la presencia de varias sepulturas, particularmente en la periferia suroeste. El material asociado parece pertenecer, en su mayoría, a la subfase Sayula 1. Futuras excavaciones son necesarias para confirmar la naturaleza de la ocupación de este sector que por su posición y características podría corresponder a un sector de residencia.

SECTOR II (SUROESTE)

Es un sector de extensión también reducida (cerca de una hectárea) que ocupa el ángulo suroeste y parte de la fachada oeste del yacimiento. Se presenta como una elevación de forma más o menos circular que lleva una construcción en su cumbre. Muestra vestigios de diversos arreglos destinados a facilitar el acceso en su periferia. Las fachadas oeste y sur muestran una clara diferencia entre las zonas de antigua ocupación humana, de mayor elevación, cubiertas de vestigios cerámicos, y la zona actual de pastoreo, plana, pantanosa en época de lluvia, y vacía de toda huella de ocupación. En este sector se distinguen los restos de dos calzadas paralelas que facilitaban el acceso al sitio desde el oeste. Estas calzadas, con una altura de cerca de 2 m, están delimitadas por dos muros paralelos que detienen sedimentos de relleno. La calzada en mejor estado de conservación tiene un ancho de 3 metros por una longitud de cerca de 40 metros. Otro sistema de acceso ocupaba seguramente el área sur de este sector, actualmente bastante perturbado por la acción de palas mecánicas. Esta zona VII-D forma un saliente en cuanto a la fachada sur del yacimiento, alineada en paralelo a la antigua línea de playa. Aquí se realizó la limpieza de un perfil que permitió poner en evidencia la presencia de un suelo de arcilla compacto que formaba un plan inclinado, actualmente sepultado bajo 50 cm de sedimentos. El conjunto de las alineaciones de piedra que aparecen en superficie de esta misma área suelen también caracterizar un área de circulación. Existen en el mismo sector evidencias de la presencia de tumbas, saqueadas antes del presente estudio.

La parte central del sector II –más elevada– está ocupada por una estructura cuadrada de 15 m de lado, delimitada por 4 paredes concén-

tricas dispuestas a manera de pequeñas gradas. Esta estructura, que parece haber tenido una función particular, podría haber presentado divisiones interiores. Hacia el norte se encuentra una zona de pendiente suave, donde aparece en superficie una estructura de forma cuadrada. Hacia el este no existe una ruptura marcada con el sector III.

SECTOR III (PLAZA Y ÁREA OCCIDENTAL)

A pesar de que este sector, que ocupa una superficie de cerca de 4 hectáreas, puede ser subdividido en tres zonas distintas, parece haber funcionado como un solo conjunto con características urbanas. Su parte central (IIIb) corresponde a una gran plaza circundada por edificios, mientras existe otro patio, al parecer hundido, hacia el sur (IIIa). El área periférica norte y oriental del sector (IIIc) está ocupada por un conjunto de construcciones de más pequeñas dimensiones organizadas en un sistema arquitectónico complejo.

Al sur, las excavaciones realizadas en la zona XI-D, han permitido poner en evidencia la presencia de un sistema de acceso compuesto de dos escaleras de piedra que ocupaban la parte superior del talud ubicado frente a la playa. Ningún vestigio se encontró en la parte baja de este talud que podría haber sido ocupada por una superficie inclinada comparable a aquella puesta a la luz en la zona VII-D. Algunos muros paralelos estaban también visibles en la parte superior de esta elevación que cierra hacia el sur una pequeña plaza en desnivel. Esta área central, en desnivel, actualmente ocupada por amontonamientos de piedras de construcción, tenía, al este, un acceso lateral con la playa. Estaba cerrado sobre sus otros lados por tres grandes estructuras cuadradas y rectangulares, de más de 20 metros de largo. Todas están delimitadas por paredes periféricas y dos de ellas parecen haber presentado una fachada con gradas hacia la plazoleta interior.

Dos de estas estructuras forman también parte de la gran plaza occidental (zona III b), de la cual ocupan el ángulo sudoeste. En el ángulo sureste se encuentra una estructura rectangular circunscrita por paredes concéntricas, dispuestas a manera de gradas hacia el sur y el este, y con solo un alineamiento doble sobre sus otros dos lados. Esta estructura está separada de las demás por dos corredores de circulación hacia el sur y el este. Más al norte se nota la existencia de dos estructuras contiguas con una misma orientación que la anterior pero con un alineamiento de fachada un poco diferente. La primera estructura, de forma cuadrada, presenta alineaciones en gradas sobre dos de sus lados, con la presencia de 5 muros escalonados sobre el lado ubicado frente a la plaza. La

Figura 4, plan de excavación : plataformas de la etapa C, en la zona XIV-B

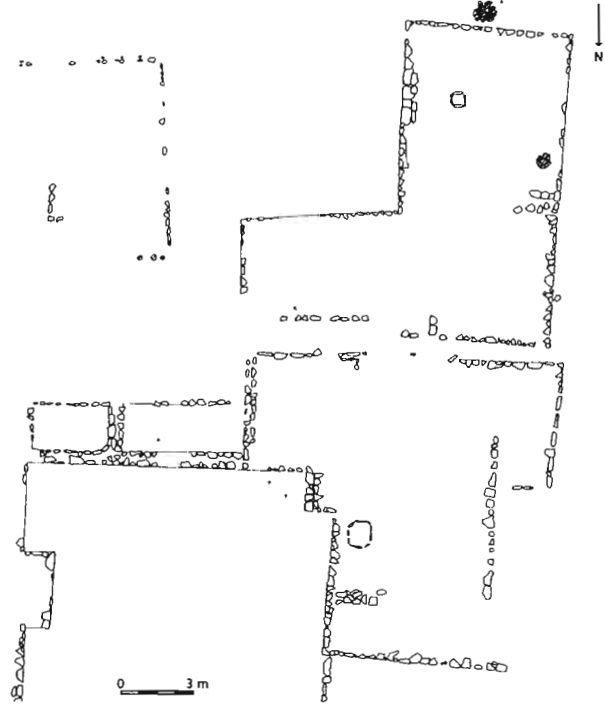


Figura 3, plan de excavación: estructuras circulares y cuadrangulares en la zona XIV-A/B. Etapas A (rayado) y B de ocupación

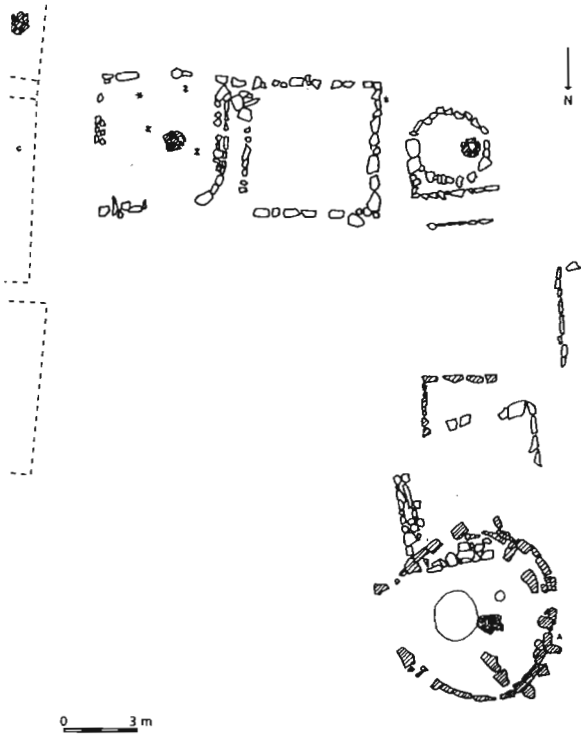




Foto 2, vista de la superposición de las etapas de construcción A (estructura circular) y D (muro vertical) en la zona XIV/A



Foto 3, vista de las fosas rectangulares asociadas con las plataformas en la zona XIV-B

de una tercera estructura, de forma también rectangular. Una última construcción, delimitada por dos muros periféricos, ocupaba el ángulo noreste de la plaza.

Además de estos arreglos periféricos, existen dos estructuras similares ubicadas en el interior de la plaza. La primera, que ocupa una posición céntrica, tiene una base de 15 m de lado ; mientras que la segunda, de tamaño más reducido (6,60 m de lado en su base), está ubicada más al sur, en la entrada del corredor de circulación ya mencionado. Se trata de construcciones de tipo altar, delimitadas por gradas sobrepuestas que permitían el acceso a la parte superior, de forma cuadrada. La excavación de este último monumento (foto 4), que tenía una altura de entre 1 m y 1,30 m, ha permitido poner en evidencia la existencia de un revestimiento exterior hecho de lajas bien aparentadas, así como de un sistema de acceso, desde el sur, compuesto de pequeñas plataformas que fueron objetos de diversas modificaciones. El fechado ^{14}C de 1520 +/- 50 AP parece sugerir que la edificación de este monumento corresponde a una etapa temprana de construcción, cercana del principio de la fase Sayula. La muestra de carbón fechada fue tomada en una mancha de cenizas ubicada cerca de la pared occidental de la estructura, en el entorno de un gran cajete ordinario recubierto por otro recipiente usado como tapa. Al contrario de lo observado en el sector IIIc, donde existen evidencias

de diversos arreglos sucesivos, esta plaza parece haber sido ocupada sin grandes modificaciones durante un lapso largo de tiempo.

EL SECTOR V (SECTOR ORIENTAL)

Este sector, ubicado al este de la plaza oriental, puede dividirse en dos áreas con ocupaciones distintas. La primera corresponde al talud de una pendiente suave ubicada frente a la playa. En su parte baja se nota la presencia de una decena de fosas circulares cuidadosamente arregladas con aplicaciones de revestimientos de arcilla y tiestos cerámicos. Constituyen –con un segundo pequeño grupo ubicado en la playa misma– las únicas evidencias claras de la presencia en el sitio de este tipo de estructuras, ligadas con la explotación del salitre. Aunque no han podido ser fechadas con precisión, su funcionamiento en un momento tardío de la ocupación del yacimiento, o posteriormente a su abandono, es probable. A proximidad, se distinguen –al nivel del suelo– los vestigios de un arreglo complejo conformado por pequeños muros de adobes que delimitan superficies de formas diversas, que podrían corresponder a restos de pequeños estanques. Sobre la falda y en la cumbre del mismo montículo se encuentran los vestigios de numerosos arreglos superficiales muy erosionados, entre los cuales se distinguen pequeños montículos recubiertos de piedras. Es imposible determinar su función en ausencia de excavación. La presencia en superficie, en esta área, de una estructura circular (del mismo tipo que aquellas encontradas en el sector IIIc) parece de nuevo atestiguar la existencia de diversas etapas de ocupación. Fragmentos de huesos humanos, cuya presencia resulta del pillaje de tumbas, se encontraron en varios puntos del sector.

La segunda área corresponde a la planicie ubicada al norte del talud donde aparecieron vestigios de construcciones, dispersos sobre varias hectáreas, algunos de buenas dimensiones. En todo este sector oriental, tal como en el sector IIIc, predominan en superficie las alineaciones sencillas de piedras.

Más hacia el este, a lo largo de la antigua línea de playa, se nota la presencia de varios montículos asociados con fosas que corresponden a sitios de procesamiento del salitre. Tanto el material cerámico asociado, así como los fechados ^{14}C correspondientes, parecen sin embargo indicar que estas huellas son, en su gran mayoría, posteriores a la fase Sayula.

SÍNTESIS DE LOS DATOS

Es actualmente imposible caracterizar con precisión la naturaleza de la ocupación del yacimiento durante la fase Verdía, cuyos vestigios están

Figura 5, plano de la plaza oriental

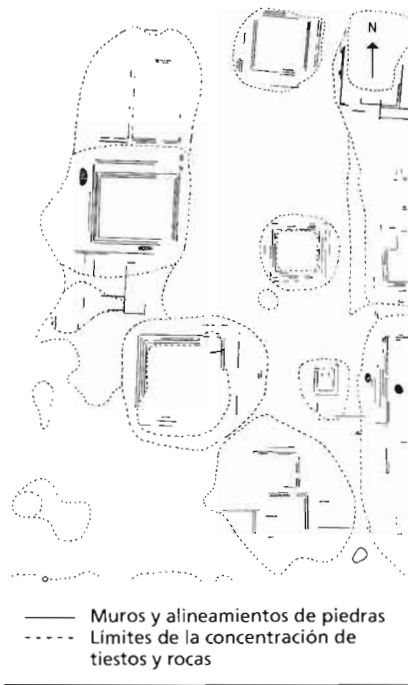


Foto 4, vista del altar excavado en la zona XXIII-A

sepultados bajo los arreglos posteriores. Durante esa época (antes de 1500 A.P.), varias ocupaciones, con funciones probablemente diversas, están dispersas a lo largo de la ribera norte de la cuenca. En Cerritos Colorados los restos cerámicos y líticos asociados con este periodo están diseminados dentro de sedimentos arenosos acumulados durante varios siglos. Ningún tipo de construcción de esta fase apareció en las reducidas áreas excavadas en profundidad. La acumulación de sedimentos eólicos ocurrida (0,50 m entre 1700 y 1500 A.P.) sugiere un clima seco, tal vez un poco más árido que el clima actual. La fecha más antigua obtenida (1700 +/- 60 A.P.) indica la ocupación del lugar cerca del año 380 a.D. La existencia, abajo de esta muestra, de 50 cm de sedimentos con vestigios culturales Verdía, no fechados, parece ubicar el principio de la ocupación en una fecha todavía mucho más temprana.

El material cerámico encontrado en los niveles superiores de la fase Verdía muestra la existencia, al fin de esta fase, de importantes evoluciones, así como de influencias foráneas, también sugeridas por la presencia de piezas posiblemente importadas (figurillas, orejeras). Estas

evoluciones parecen haber sido truncadas, tal vez en razón de los fenómenos climáticos que habrían afectado la región a mediados del siglo VI a.D. El espesor de los sedimentos de origen lacustre, tal como la topografía general del área, hace suponer una inmersión completa de varias centenas de hectáreas durante una temporada que abarca probablemente varias estaciones húmedas. Aunque no tenemos elementos definitivos para determinar la duración y el impacto de estos fenómenos, no se puede descartar que hayan sido suficientemente fuertes para influenciar ciertas actividades humanas, tal como la agricultura o la cosecha de productos salitrosos, y para causar cambios importantes en el orden social. Los cambios culturales más notables corresponden : a) al abandono de la tradición decorativa pintada que había sido heredada del período anterior ; b) a la fabricación de nuevas formas cerámicas tal como los cajetes ordinarios y los cuencos incisos; y c) a la implantación de estructuras monumentales en el sitio.

Tal como lo indicamos en el capítulo correspondiente, el material cerámico más singular de la subfase Sayula 1 corresponde a los cuencos que llevan una decoración de incisiones anchas rellenas con pigmentos rojos, formando motivos de contenido iconográfico complejo. Esta tradición decorativa, que parece tener antecedentes en la zona de Chachihuites (fases Canutillo y Alta Vista), aparece también en sitios del valle de Atemajac, así como en las regiones de Autlán, Tuxcacuesco y Colima. Por lo tanto, los cambios que caracterizan esta época tienen muy probablemente un carácter panregional bien marcado. Es actualmente imposible aclarar si esta transición se acompaña de un hiato de ocupación y/o de la llegada de nuevos pobladores. Si bien la explotación de los sedimentos salitrosos conoce un auge durante esta fase (véase cap. XI), es posible que esta fase corresponda también a cambios en los sistemas de explotación y, sobre todo, en la distribución regional de estos productos. La implantación de sitios, tales como Cerritos Colorados, podría estar ligada con la instalación de los nuevos centros de poder y redes de intercambios. Tanto su ubicación, en la entrada norte de la cuenca, como su extensión, parecen reflejar el papel importante que puede haber jugado este establecimiento en las relaciones con los grupos norteños.

Los dos fechados cruzados de 1490 +/-50 A.P. para un nivel final de la fase Verdía y de 1520 +/- 60 A.P. para un depósito de la subfase Sayula 1, parecen indicar que los fenómenos naturales y culturales antes descritos se ubican en una fecha calibrada de alrededor de 550 a.D.

En ausencia de una excavación sobre grandes extensiones, cuya realización se dificulta por la presencia de vestigios más recientes, es impo-

sible caracterizar con detalles la naturaleza de los primeros arreglos realizados en este sitio. Tres conjuntos arquitectónicos todavía visibles parecen, sin embargo, haber sido construidos durante los primeros tiempos de la fase Sayula. Se trata del conjunto probablemente habitacional ubicado en la extremidad noroeste del yacimiento, así como de las dos grandes plazas ceremoniales. El primer conjunto, que está claramente separado del resto del sitio, corresponde probablemente a una gran estructura habitacional que podría estar asociada con los detenedores locales del poder. Su cercanía con la calzada de comunicación que cruza la laguna de Verdía y su posición en la fachada norte del sitio parecen también ser significativas en cuanto a estas presuntas funciones. En la misma zona, al pie de las construcciones, varias tumbas han sido saqueadas. En base a los fragmentos que hoy aparecen allí regados, contenían una gran cantidad de cuencos incisos finos característicos de la subfase 1. El contraste con el carácter escueto del ajuar funerario, asociado con las tumbas excavadas en otros sectores, podría resultar de diferencias en el estatus de la gente enterrada en las diversas áreas, o de variaciones cronológicas en las prácticas funerarias.

Las excavaciones realizadas en un sector de la plaza oriental indicaron que los arreglos actualmente visibles en la superficie de esta zona estuvieron probablemente instalados desde el principio de la fase Sayula. Si bien se ha notado la existencia de algunos acondicionamientos posteriores, estos son de orden menor y afectan únicamente los sistemas de acceso a las estructuras, sin que aparezcan casos claros de superposiciones o de recubrimiento de construcciones abandonadas. La situación parece semejante en cuanto a la plaza occidental, y contrasta bastante con las ocupaciones de las partes sur y norte, así como de la zona intermedia entre las dos plazas, donde la superposición de diversas etapas de construcción –con importantes cambios arquitectónicos– está demostrada. La naturaleza y las funciones probables de estos tres conjuntos, que marcan el principio de la ocupación monumental del sitio, parecen claramente confirmar el predominio del carácter cívico-ceremonial del establecimiento.

La organización espacial de estas plazas (compuestas de plataformas que circunscriben un espacio rectangular cuya parte plana está ocupada por uno o varios pequeños altares) nos remite a esquemas que no tienen antecedentes en la cuenca de Sayula y que, por lo tanto, parecen, de nuevo, reflejar influencias foráneas. Es importante anotar que estos vestigios arquitectónicos se diferencian, tanto por su planificación como por las técnicas de construcción, de los monumentos edificados en la misma época en el valle de Atemajac (El Ixtépete) y la región de Ameca (tradicción

Teuchitlán). Existe, sin embargo, un fuerte parecido con las estructuras descritas por P. Weigand en un artículo periodístico de 1994, para el sitio de Tepehuaje, ubicado en la ribera suroeste del lago de Chapala.

Las diversas construcciones ubicadas sobre las plataformas laterales indican la presencia probable de edificios con funciones diversas. Es también interesante recordar la asociación de la plaza occidental con un patio hundido separado, cuya entrada se realizaba por la fachada sur. Se ignora si este arreglo es contemporáneo a la plaza o corresponde a una estructura adjunta posterior al momento de reconstrucción de la fachada. De manera general, es posible que en las otras zonas existan arreglos de esta misma época sepultados bajo más de 2 m de sedimentos. Así, en el sondeo profundo realizado en la sección norte (sondeo 3), aparecieron, en los niveles de la subfase Sayula 1, restos de una construcción circular sencilla, así como lo que parece ser un conducto de aguas.

Los fechados ^{14}C de 1440 +/- 70 B.P. y 1410 +/- 50 A.P., respectivamente asociados con vestigios de las subfases Sayula 1 y Sayula 2, parecen ubicar la transición entre las dos subfases en los alrededores del año 650 a.D., lo que indicaría una duración de cerca de un siglo para la subfase 1. Esta transición está tan bien marcada, desde el punto de vista del material cerámico decorado, que, si no existiera el material básico común correspondiente a los cajetes ordinarios, sería lógico proponer la existencia de dos fases diferentes. Esta división del material Sayula en dos subfases, indicada por su clara superposición en el sitio, constituye seguramente el elemento nuevo de mayor interés en la problemática del desarrollo cultural regional. En efecto, la llegada a la cuenca de una nueva tradición cerámica, caracterizada por formas y técnicas decorativas antes desconocidas, parece implicar, de nuevo, cambios de orden social e ideológico. Podría muy bien reflejar la llegada de nuevos grupos de población o/y un cambio en las estructuras regionales de poder. El nuevo estilo se asemeja claramente con el material del complejo Ixtépete-El Grillo del valle de Atemajac, y se relaciona con una parte del material presente en Autlán-Tuxcacuesco y Colima. En esta misma época, aparecen, por la primera vez en el sitio, las figurillas cerámicas de estilo Cerro de García, que parecen, por lo tanto, formar, al menos a nivel local, parte de la misma tradición cultural.

Los arreglos de acceso, así como los sistemas de escaleras excavados en la fachada sur parecen implantados desde el principio de la subfase 2, que corresponde a un momento de cambios importantes en la organización del establecimiento. La situación está todavía más compleja en la fachada norte donde los últimos siglos de ocupación están marcados por

la superposición de diversos momentos y conjuntos arquitectónicos diferentes, separados por capas de relleno y de cimentación. Las construcciones y suelos actualmente sepultados bajo un metro de sedimentos (etapa D) parecen pertenecer a una estructura de grandes dimensiones que podría ser fechada al principio de la subfase Sayula 2. Otros cambios importantes en la organización de la zona y en los tipos de construcciones intervienen luego. Corresponden al piso de ocupación ubicado a 40 cm de profundidad en la zona XIV, así como a las plataformas cuya parte superior erosionada aparece todavía en superficie. Varios fragmentos de estatuas de piedra están asociados con esta etapa de ocupación.

Las últimas construcciones edificadas corresponden a las bases sencillas de piedra, de formas circulares y rectangulares que fueron instaladas al lado de las plataformas, después de haber sido rellenas anteriormente en desnivel. La naturaleza de estas últimas construcciones y el estado del sitio en la época podrían reflejar un cierto descuido, anterior a su completo abandono. Los fechados de 1020 +/- 50 A.P. y 970 +/- 70 A.P. parecen confirmar la ocupación del yacimiento hasta el principio del segundo milenio de nuestra era. La fecha más tardía obtenida (800 +/- 50 A.P.), que ubicaría el fin de la fase Sayula en el siglo XIII a.D., necesitaría ser comprobada por otras dataciones. Parece contradictoria con los fechados más tempranos obtenidos por la fase siguiente Amacueca (950 +/- 50 A.P. , 850 +/- 60 A.P.), cuyos vestigios no se han encontrado dentro del núcleo principal del sitio.

La extensión del sitio, tal como la diversidad de las estructuras presentes, parecen atestiguar la existencia de una ocupación de carácter multifuncional. Los elementos más significativos, desde este punto de vista, corresponden a: a) la presencia de dos grandes plazas con edificios de probable uso cívico-ceremonial (sectores III a-b y IV); b) la existencia de dos probables zonas habitacionales: la primera, un poco apartada (sector I), podría haber sido ocupada por los detentadores locales del poder. La segunda, ubicada al noreste (sector V), en la otra extremidad del sitio, parece corresponder a construcciones más sencillas, tal vez de la gente común; c) La importancia de los sistemas de acceso y circulación. Las calzadas, las escaleras, los planos inclinados, las gradas, las plataformas, los corredores, son numerosos y probablemente dan testimonio de una frecuentación densa del lugar; d) El uso del sitio como cementerio. La dispersión, sobre el suelo actual, de huesos humanos fragmentados, así como los entierros excavados en las zonas X y XIV indican que varios sectores del yacimiento fueron utilizados como cementerio, probablemente en diversas épocas. Las únicas zonas donde no aparecen estos

vestigios funerarios corresponden a la parte central plana de las grandes plazas, así como al área más oriental del sector V. e) la presencia, en la zona de playa, de unas estructuras asociadas a la producción de sal. Sin embargo, la relativa escasez de estos arreglos, que no aparecieron dentro del núcleo principal, no permite definir este yacimiento como un verdadero sitio de producción salinera, tal como existen en otros sectores de la cuenca. Su implicación en las etapas de conservación y distribución de este producto es posible, aunque no encontramos tampoco huellas muy claras de estas actividades.

La diversidad y la extensión de estas estructuras, el largo tiempo de ocupación, y la ubicación estratégica del yacimiento indican que este sitio ha jugado un papel importante en la dinámica del desarrollo socio-cultural, tanto al nivel local como regional. Su ocupación, así como la existencia de otros sitios comparables que atestiguan una densa ocupación de la cuenca de Sayula durante este período, permiten aportar datos nuevos que aclaran la evolución de las sociedades del occidente de México durante los períodos Clásico y Epiclásico.